

patética, ridícula, pomposa; pero terminadas las acciones y como consecuencia de ellas adquiere una dimensión en profundidad, una madurez, que le convierten en un personaje amable y digno del respeto general.

Vayan estas breves notas explicativas a manera de introducción a la obra de una escritora que merece el reconocimiento de los espíritus sensibles. Algunos admiradores hablan de Tolstoy al comentar su profundo contenido moral y psicológico; tal vez sea una comparación exagerada; pero pertenece indiscutiblemente a la pléyade de novelistas inglesas inmortales: Jane Austen, las hermanas Brontë, George Eliot, Virginia Woolf y Elizabeth Bowen.—*Arturo Tienken*.



“HUSSERL”, de *Marvin Farber*. Traductor: José María Coco Ferraris.
Ediciones “Losange”, Colección: “Filósofos y Sistemas”,
Buenos Aires, 1956

Para el lector de temas filosóficos, el encuentro con Husserl y la fenomenología implica una primera desorientación de nominaciones. De primera instancia la fenomenología se nos presenta como un idealismo que busca esencias, pero esencias en sus existencias. Aparece como una superación del positivismo disolvente, pero ella misma quiere ser un positivismo llevado al límite de sus posibilidades inquisitivas. Es una filosofía trascendental que suspende el juicio, evitando partir de supuestos previos en su afán de ir a las cosas mismas. Pretende dar fundamentos sólidos a las ciencias y a la filosofía misma, devolviendo la fe en la razón como facultad ordenadora y sustantiva del mundo de las concepciones. Esta última actitud la entronca con el cartesianismo con el cual ofrece interesantes aproximaciones.

La otra desorientación del lector poco avisado proviene de las distintas posiciones que progresivamente va adoptando Husserl en el curso de su pensamiento. La honradez intelectual del maestro ger-

mano le impide quedarse detenido en un hallazgo cuando nuevas "reducciones" le descubren nuevos sentidos en las distintas zonas del ser.

En la obrita que comentamos, Farber distingue cuatro períodos fundamentales en lo que Husserl llamaba "el desarrollo de su pensamiento": "1. Un período inicial en que se interesa por los problemas fundamentales de la matemática, así como un planteamiento psicológico de la lógica; 2. El período de "irrupción" en la fenomenología, designado al comienzo "psicología descriptiva" y concebida como campo neutral de investigación, es decir, ni idealista ni realista en su orientación, de hecho neutral frente a toda metafísica y sin presupuestos de ninguna especie: en una palabra, como ciencia puramente descriptiva; 3. El período de la filosofía trascendental fenomenológica, en el que prepondera la reducción a la conciencia pura de un sujeto cognocente individual; 4. El último período en que se elabora una filosofía idealista constitutiva de alcance universal, en la cual se presta cierta atención a los conceptos de vida y de cultura histórica" (página 14).

En su dependencia obligada de la tradición filosófica europea, Husserl, aunque lo niegue, ha recibido influencias principalmente de Brentano. "Husserl asistió en Viena a las clases del filósofo católico Franz Brentano, quien le convenció del valor y la dignidad de la filosofía como vocación. Por su intermedio tomó contacto con el legado de filosofía medieval" (página 6). Han de recordarse también las investigaciones lógicas de Bolzano, que obraron decisivas influencias en su elaboración de la teoría de la "objetividad" y su posterior redescubrimiento de las *Meditaciones Metafísicas* de Descartes en las que veía el inicio de una nueva época en la filosofía, Farber, advierte: "Mirando retrospectivamente hacia Descartes, Husserl observó que el mismo filósofo no se había percatado del verdadero alcance de su descubrimiento de las vivencias puras, ni de que se había ganado el campo de una ciencia infinitamente fértil, una ciencia que sería fundamental para la filosofía. Pero Descartes no determinó en su pureza este campo de la conciencia: esta conquista quedaba reservada para Husserl" (página 32).

Amplia y fecunda ha sido la influencia del Husserl, entre los influidos más notables están: Max Scheler. Las dos fuentes del existencialismo contemporáneo, Martín Heidegger y Karl Jaspers y los franceses G. Marcel y J. P. Sartre, la ayudante de Husserl, Edith Stein “que ingresó en un convento de Carmelitas asesinada por los nazis, pero sus escritos se han conservado”. El profesor Eugen Fink, muy cerca de Husserl como asistente de investigación que ha decidido recientemente apartarse de la posición de su antiguo maestro. Y como nos dice Farber: “Tanto más notable es la dilatada influencia de Husserl si se considera el hecho de que en realidad estaba solo. Casi no había nadie que lo comprendiera totalmente, y él mismo observó cierta vez que sólo en Friburgo era realmente posible “meterse dentro” de la fenomenología. A pesar de ello, no desalentó a los tipos cada vez más diversos de estudiosos que se incorporaban al movimiento fenomenológico más amplio. Lo que todos ellos tenían en común era cierto número de características negativas generales: se oponían al naturalismo y al materialismo; adoptaban una posición crítica ante las filosofías que se inspiran en las ciencias especiales; y se oponían al marxismo” (página 63).

En este interesante ensayo de Marvin Farber observamos una ausencia, perdonable por las necesarias restricciones de un trabajo de esta índole: algún desarrollo de los análisis del lenguaje que Husserl efectúa para llegar a una elaboración de la teoría de las “ideas”; trabajo de cuya solución depende la solución del problema de la verdad.

Cabe preguntarse finalmente: ¿Es la fenomenología solamente un método que consiste en buscar esencias a través de sucesivas reducciones o “epojés” para llegar a la descripción pura del dominio neutro de lo vivido? Seguramente, no, tampoco el cartesianismo es una pura metodología, tras el método cartesiano está toda su metafísica apoyándolo, entre ambas hay una reciprocidad de funciones. La fenomenología, es pues, además todo un sistema filosófico. Se quiere aportar una filosofía del ser y del espíritu.

Marvin Farber, especialista en fenomenología y gran conocedor de Husserl, es director de la "Philosophy and Phenomenological Research", publicación de la Universidad de Buffalo destinada a proseguir libremente las investigaciones del maestro.—*Edison Arias Arcos.*

■

"ORO Y TORMENTA", de *Juana de Ibarbourou*. Ed. Zig-Zag.
Santiago de Chile, 1956

Con fecha editorial de 1956 nos llega la obra más reciente de la gloriosa poetisa del Uruguay.

De las cuatro fantásticas mujeres de la poesía hispanoamericana —la Agustini, la Storni, la Mistral, la Ibarbourou— sólo esta última vive. En ella se concentra hoy el amor, la admiración y el agradecimiento de América. La historia de nuestros pueblos quiso revelarlas casi paralelas en el tiempo. Delmira fue la ardiente profetisa y casi junto a su anuncio se levantó el fuego de otros tres astros. Distintas, netas, inconfundibles, están juntas y hermanadas, como en una leyenda.

Delmira murió cuando su alucinante rayo apenas estallaba. Las otras tres desarrollaron con profunda constancia todo un destino poético. Avanzaron, ahondaron, cambiaron, crecieron. Sin ánimo chauvinista, puede ya declararse con estricta objetividad que por ser la más grande, Gabriela Mistral es la que más logró su total dimensión. Sin embargo, Juana de Ibarbourou se señala en el grupo por haber sido la más constante "en una misma actitud poética", condición que se ha manifestado muchas veces en los poetas mujeres: Elisabeth Barrett B., que es esencialmente la poetisa del amor conyugal; Marcelina Desbordes-Valmore, la poetisa del dolor doméstico; Emily Dickinson, la poetisa del intelecto lírico en soledad, y también en algunos grandes poetas masculinos que desarrollaron su obra con una sola y fundamental actitud, visible ya desde el comienzo de su canto: Garcilaso, Bécquer, Antonio Machado, en la poesía española.